

TURISMO CULTURAL EN ÁLAVA

Un viaje entre
palabras, piedras
y memorias

alava
turismo.
eus

araba ✓ álava
foru aldundia diputación foral

EUSKADI
BASQUE COUNTRY



PRÓLOGO

Álava, territorio de relatos

Hay lugares que se visitan con los ojos. Otros, con el alma. Álava pertenece a esa geografía donde cada rincón parece haber sido escrito antes de ser construido; donde las piedras no solo sostienen el tiempo, sino que lo narran. Aquí, el viajero no es solo un espectador: es un lector en movimiento.

En esta tierra discreta y sorprendente, el turismo cultural no es una propuesta más: es una forma de mirar, una experiencia sensorial que aúna belleza, historia, emoción y sentido. Quien pasea por sus pueblos, museos, iglesias o castillos no solo camina sobre siglos: se adentra en un libro abierto.

La literatura ha sabido leer Álava con maestría.

En Vitoria-Gasteiz, la saga “El secreto de la Ciudad Blanca”, de Eva García Sáenz de Urturi, ha transformado su casco histórico en escenario de misterio, intriga y arte gótico. Recorrer sus calles es hacerlo con el alma de una novela bajo los pies.

Más al sur, en Rioja Alavesa, Pío Baroja encontró en el silencio de Navaridas una patria interior. Sus palabras, sobrias y esenciales, aún susurran entre las viñas.

En lo alto de la colina de Vitoria-Gasteiz, donde la Catedral de Santa María se alza abierta y herida, Ken Follett halló inspiración para continuar la saga “Los pilares de la Tierra”. A veces, las catedrales también dictan sus propias historias.

Pero no han sido solo los escritores quienes dejaron huella.

Por aquí pasó Napoleón con sus tropas, trazando rutas de imperios y batallas. Aquí vivió Elvira Zulueta, pionera del pensamiento y la diplomacia, hija del alcalde de La Habana, una figura fascinante que hizo de su tiempo un legado de ideas.

En estas tierras se forjaron alianzas, se libraron contiendas, se erigieron reinos desde fortalezas y torres que aún miran el horizonte. Cada torre es un vigía del relato; cada retablo, un canto detenido en el tiempo.

La cultura no es un lujo: es la forma más humana de pertenecer. Y Álava lo demuestra con su patrimonio tangible e invisible, con las grandes historias que guardan sus piedras, con los silencios sonoros de sus callejones y con las leyendas que duermen bajo cada tejado.

Este territorio es un gran manuscrito donde cada visitante puede leer a su ritmo, escribir su propia página, encontrar un personaje en el que reconocerse o un paisaje que le inspire.

Y, como todo buen libro... ábrelo y empieza a leer.

Lo que está por suceder ya fue escrito en el alma de esta tierra.

CAPÍTULO I

Vitoria-Gasteiz: Piedras y colores



La capital alavesa es el punto de partida ideal. Equilibrada, verde y acogedora, Vitoria-Gasteiz conjuga un trazado medieval con una vida contemporánea llena de arte y sostenibilidad.



Su casco histórico, dispuesto en pendiente sobre una colina, conserva la forma de una almendra medieval. Pasear por sus calles es recorrer siglos de historia que aún laten entre las fachadas. La cultura es de colores y así lo muestra su asombrosa e interesante **Ruta de los Murales** donde las paredes exponen historias que narran parte de la cultura de esta tierra en la que, aventuras y personajes se suceden, a día de hoy, en forma de historia pintada.

Estas calles han sido escenarios de películas y de literatura, teniendo como gran referente a la escritora Eva García Sáenz de Urturi.

Entre esas calles se eleva la **Catedral de Santa María**, joya del gótico vasco y emblema vivo del patrimonio restaurado. Su excepcional proyecto de visita —“Abierto por obras”— permite al visitante entrar en el corazón de la historia y contemplar cómo el pasado se reconstruye en presente. Y, custodiando su literatura, nos encontramos con Ken Follet, visitante muy especial de estas letras en forma de piedra que sirvieron para su propia literatura. Escritor que eligió como “musa” a la Catedral de Santa María para la elaboración de su obra “Un mundo sin fin”.

Vitoria-Gasteiz guarda también palacios renacentistas que hablan de poder, arte y elegancia. Sus fachadas y patios invitan a descubrir una ciudad que fue referente cultural y económico, convirtiendo el paseo urbano en un auténtico viaje al Renacimiento. Muestra de ello son el **Palacio de Montehermoso** con interesantes historias de reyes y reinas; **Palacio Escoriaza Esquivel**, símbolo de amor y de gentes; **Palacio de Villasuso** como identidad de justicia y otros como **Palacio de Bendaña o Casa del Cordón**.

CAPÍTULO II

Cuadrilla de Aiaraldea: Herencia y sueños



El paisaje del valle de Ayala combina tradición, nobleza y bosques húmedos donde resuena el eco del pasado.



Entre colinas suaves, caseríos y senderos se encuentra uno de los enclaves más ricos en patrimonio histórico del territorio: el **Conjunto Monumental de Quejana**, antiguo señorío de los Ayala.

La torre, el convento y la iglesia revelan la huella de una familia que marcó la historia vasca desde el Medioevo.

Pedro López de Ayala, canciller y escritor del siglo XIV, residió aquí. Su "Rimado de Palacio" retrata el alma moral y poética de su tiempo. Pasear por Quejana es recorrer los pasillos donde las palabras se hicieron legado.

Unos pasos más allá, el arte contemporáneo florece en **La Robleda de los Sueños**, un bosque donde los troncos se transforman en lienzos. Reconocidos artistas nacionales e internacionales han convertido este paraje en una galería al aire libre, recordando que la naturaleza también puede ser musa.

En **Artziniega**, la vida tradicional se preserva en su **Museo Etnográfico**, y en cada rincón asoma una gastronomía honesta, hecha de territorio y memoria. Cabe mencionar también el singular **Museo Santxotena**, donde es posible dialogar sobre escultura con Xabier Santxotena, discípulo de Oteiza.

Uno de los santuarios más visitados de Álava, a caballo entre el gótico y el renacentista, es el de **La Encina**. Este templo se construyó junto a una encina, que actualmente cuenta con más de 500 años de antigüedad.

CAPÍTULO III

Llanada Alavesa: Misterios románicos

Extensa y abierta,
la Llanada Alavesa invita
a descubrir su riqueza
patrimonial con calma.
Aquí el horizonte se
extiende entre trigales,
y las iglesias románicas
se levantan como faros
de piedra que orientan
la historia.



Las iglesias pintadas de Gazeo y Alaitza

conservan frescos ocultos durante siglos: escenas que narran las gestas, los miedos y los mitos del Medioevo. Cada pincelada es un verso sobre piedra; cada muro, un código visual que el visitante descifra en silencio.

El Santuario de Estíbaliz, a pocos kilómetros de Vitoria-Gasteiz, es la joya más conocida del románico alavés. Su serenidad arquitectónica, sus esculturas medievales y su halo espiritual lo convierten en un lugar de referencia cultural y emocional.

La **iglesia de la Natividad en Añua** es uno de esos capítulos para leer detenidamente ya que su ábside es uno de los ejemplares de arte medieval más ricos en toda la Llanada Alavesa, siendo una excelente muestra de transición entre el románico y el gótico.

Los pueblos de esta llanura guardan la calma de lo esencial: casas de piedra, ritmos lentos, y una manera de vivir donde cultura y cotidianidad se confunden.

En este capítulo te incluimos además uno de los monumentos megalíticos más importantes de Euskadi: el **dolmen de Sorginetxe**, próximo a la localidad de Salvatierra. Su traducción "casa de brujas" es uno de esos libros que no puedes dejar de leer y, en este caso, de visitar.



CAPÍTULO IV

Montaña Alavesa: El tren y el asfalto

La Montaña Alavesa se adentra en paisajes de hayedos y pequeñas villas donde el tiempo conserva memoria. Aquí, la historia industrial y la vida rural se entrelazan como minerales en una veta.



En **Antoñana**, la muralla medieval da paso al antiguo trazado ferroviario del **Vasco-Navarro**, hoy convertido en una **Vía Verde**. Los túneles y viaductos recuperados remontan el pasado y abren rutas donde naturaleza y cultura se encuentran. El Centro de Interpretación de Antoñana ayuda a comprender cómo aquel tren unió pueblos y vidas.

En la localidad de Atauri, la vieja **Mina Lucía** recuerda el trabajo de los mineros que extrajeron hierro durante generaciones. Muy cerca, la antigua estación acoge el Centro de Interpretación de los **Asfaltos Naturales**, donde el visitante puede aprender cómo el subsuelo de esta comarca guarda un patrimonio insólito: el asfalto natural que antiguamente se explotaba como oro negro.

La cultura se respira con el sonido de un trenico y el del martillo de la minas y se recoge en una estación convertida en Centro de Interpretación donde leer la historia de una comarca.

Este capítulo termina en **Peñacerrada**, una villa medieval de gran valor patrimonial que invita a sumergirse en la historia y la cultura del territorio. Su trazado urbano conserva la esencia defensiva de la Edad Media, destacando de manera especial la majestuosa puerta sur, uno de los accesos fortificados mejor conservados de la comarca. Este imponente arco de piedra, integrado en la antigua muralla, no solo cumplía una función defensiva, sino que hoy actúa como símbolo de bienvenida al visitante, evocando el pasado fronterizo y comercial de la villa.

CAPÍTULO V

Añana: Mujeres, plantas y sal



En Añana, el agua, la piedra y el trabajo humano forman un legado único. La historia se filtra entre eras de sal, se eleva por los muros de una torre centenaria y florece entre las ruinas de un monasterio.



El **Valle Salado de Añana** es su corazón más visible. Este conjunto milenario es uno de los paisajes culturales más antiguos del mundo en activo. Miles de plataformas de madera, canales y terrazas conforman una arquitectura de precisión natural. Recorrer sus pasarelas es asomarse a seis milenios de sabiduría artesanal.

A pocos kilómetros, en Villanañe, se alza la **Torre de los Varona**, fortaleza-palacio del siglo XIV y hogar de una de las familias más antiguas del País Vasco. Su estructura cuadrada, su foso y su muralla convierten el edificio en un raro ejemplo de continuidad histórica. La historia de los Varona —apellido otorgado a una mujer que luchó como hombre en tiempos de guerra— da nombre a una fortaleza con alma de novela épica.

Y de esta historia saltamos a la que nos cuentan los **castillos de Portilla y Ocio**, que jugaron un importante papel defensivo por su ubicación estratégica. El Castillo de Portilla aparece representado en el escudo de Álava.

Cerca de Iruña de Oca, el **Jardín Botánico de Santa Catalina** conjuga historia y naturaleza. Situado entre las ruinas de un antiguo monasterio, alberga especies de los cinco continentes en un recorrido botánico y poético. Es de destacar su interesante oferta cultural donde las artes escénicas y la música, entre otras, ofrecen cultura viva en un escenario único en el territorio.

El sonido del agua, el olor de la sal, el silencio de torres y castillos o la frescura del jardín nos enseñan que la cultura puede nacer del suelo y renacer cada día.

CAPÍTULO VI

Rioja Alavesa: Donde el tiempo se embotella

Al sur, el paisaje se transforma.

Rioja Alavesa es el rostro más luminoso de Álava: cultura, vino y arte contemporáneo fundidos en un mismo horizonte.



La villa de **Laguardia** se alza sobre una colina y conserva su esencia medieval. Sus murallas protegen un casco urbano vivo bajo el que se extiende una red de bodegas subterráneas. Destaca el pórtico policromado de la iglesia de Santa María, un poema tallado en madera y color.

Hablar de Laguardia es narrar alguna de las fábulas del gran Félix María de Samaniego. Esta figura literaria es el encargado de llenar Álava de personajes y animales cuyas hazañas y aventuras son parte del legado de estas tierras de viñedos. Es probable que hayas escuchado en alguna ocasión la fábula de “La cigarra y la hormiga” y, ahora en Álava, puedes encontrar su propio origen de la mano de su autor.

Entre los viñedos de Elvillar se encuentra el **Dolmen de la Hechicera**, monumento megalítico y guardián de los orígenes de la tierra, porque toda buena obra literaria cuenta siempre con un buen hechizo entre sus páginas.

Si la cultura de los dólmenes te interesa, no puedes dejar escapar la **Ruta de los Dólmenes** que Rioja Alavesa te ofrece con el del **Alto de la Huesera, el Sotillo, Layaza, el Montecillo**, entre otros. Y para continuar como hilo conductor, el **Poblado de la Hoya** te desvelará intrépidos capítulos de hace mucho mucho tiempo.

No podemos dejar de mencionar escenarios como **Navaridas** y **Párganos** donde Pío Baroja nos recuerda que “El mundo es así” o villas medievales como **Labraza** y **Salinillas de Buradón**.

Aquí el libro se disfruta, sin duda, con un buen vino.

CAPÍTULO VII

Gorbeialdea: Los latidos verdes de Álava

OREGI ETXEA
CASA OREGI

En el corazón de Álava,
los bosques del monte
Gorbea se levantan como
una catedral natural.



En Gorbeialdea los **seres mitológicos, las leyendas y las tradiciones** dialogan entre cuevas, grutas y rocas.

El **Santuario de Oro**, en lo alto de un monte cubierto de hayas, contempla los valles con la serenidad de los lugares sagrados. La tradición dice que aquí se apareció la Virgen María, y su presencia aún se siente en la quietud del aire. Oro es más que un santuario: es un mirador del alma.

Los senderos del **Parque Natural del Gorbea**, las ermitas rurales, los caseríos y las fiestas locales completan un paisaje donde la cultura se vive a paso lento, entre el pastoreo, la música y las celebraciones que mantienen vivo lo ancestral. Si te adentras en estas tierras puedes vivir un sinfín de experiencias ligadas a la cultura local como ser **"Pastor por un día"** o descubrir la **cueva de Mairulegorreta**, hogar de la diosa Mari.

El Museo del Miel es otra manera de saborear esta cultura que está repleta de capítulos dulces y misteriosos.

En Gorbeialdea, los monstruos y la Madre Tierra cuidan de cada sendero. Todo guarda un eco antiguo que se confunde con el viento.

CAPÍTULO VIII

Red de Museos de Álava: Donde el tiempo se exhibe y el arte respira

Entrar en un museo alavés no es solo cruzar una puerta: es atravesar un umbral hacia otras épocas y otras formas de mirar el mundo. En Álava, los museos no son templos silenciosos, sino espacios donde las historias se levantan y hablan.



En el corazón de Vitoria-Gasteiz, el **Artium Museoa** late como el gran pulmón contemporáneo del arte vasco y español: pensamiento crítico, emoción visual y creación viva.

Muy cerca, el **Museo de Bellas Artes**, instalado en una villa elegante, refleja la evolución artística de la sensibilidad vasca. Entre sus paredes aparecen nombres como Julián de Zulueta o su hija Elvira, figuras clave de la cultura y la diplomacia.

Frente a la que fue casa de Elvira Zulueta, nos encontramos con el **Museo de Armería** que se presenta como una gran novela abierta al visitante. La historia y la evolución desde tiempos remotos de las armas, las vestiduras y la Batalla de Vitoria son los grandes capítulos que se leen y se sienten en este espacio.

El pasado remoto se descubre en el **Museo de Arqueología**, donde objetos humildes —una piedra, una hebilla, un cuenco— narran vidas completas. Y junto a él, el **Museo Fournier de Naipes** demuestra que hasta un simple juego puede contener siglos de arte y diseño popular. Este conjunto de dos museos conocido como BIBAT, en el que las historias de los Bendaña y de Heraclio Fournier conforman dos capítulos fundamentales del patrimonio alavés.

Además no puedes perderte grandes capítulos narrados en:

Museo de Ciencias Naturales.

Museo Diocesano de Arte Sacro.

La historia de los museos empieza a narrarse cuando decides venir.

CAPÍTULO IX

Eventos culturales: Álava, un escenario vivo todo el año

Cada mes en Álava hay una historia que se representa, una fiesta que se celebra o un evento que invita a vivir la cultura con todos los sentidos. Su calendario es una línea de tiempo llena de emoción.



El **Umbra Light Festival** ilumina las noches de la capital alavesa con creaciones de arte lumínico y tecnología en febrero.

En mayo, Álava se llena de poesía con el festival **Poetas en Mayo**, donde numerosas voces recorren sus calles y siembran palabras por todo el territorio histórico.

Kaldearte es el festival que convierte plazas en teatros al aire libre con el mejor arte de calle del mundo que llega en junio.

La energía del **Azkena Rock Festival** convierte Vitoria-Gasteiz, a finales del mes de junio, en el refugio del rock clásico y con la elegancia del **Festival Internacional de Jazz**, celebrado en el mes de julio, la ciudad se transforma en escenario de arte.

Unas semanas más tarde, en agosto, el **Festival de Humor de Araia** demuestra que la risa también es patrimonio.

La televisión representa hoy en día un sinfín de personajes que cada año se dan cita en la ciudad de Vitoria-Gasteiz con su **FesTVal**. Este festival de televisión despliega cada septiembre su alfombra naranja . En el mismo mes de septiembre las calles de la ciudad se llenan de ilusión con el **festival Magialdia** que reúne a los mejores magos y la magia inunda (aún más) cada rincón y cada alma.

La cultura en Álava no es algo que se contempla: es algo que sucede, y sucede a cada paso y, sobre todo, no deja de sucedernos.

EPÍLOGO

Una forma de viajar, una forma de leer el mundo

Como las últimas páginas de una novela que no se quiere terminar, este libro invita a prolongar la lectura en la realidad.

Viajar a través de la cultura es abrirse a las voces de un territorio: sus piedras hablan, sus museos susurran, sus eventos resplandecen. Álava no se recorre solo con los pies: se explora con la imaginación, con la memoria y con el alma del que escucha.

Sigue las huellas de Ken Follet, Eva Saez de Urturi, Ignacio Aldecoa, Samaniego, Pío Baroja...y marca las propias huellas de tu novela recorriendo Álava.

Porque cada rincón guarda una historia.

Y quien viaja por Álava no solo hace turismo: entra en un relato.

Continuará...

alava
turismo.
eus

araba ✓ álava
foru aldundia diputación foral

EUSKADI
BASQUE COUNTRY

Más información alavaturismo.eus

